

ILLES BALEARS

> DÍA DE BALEARES / La entrega de medallas en La Lonja



El presidente José Ramón Bauzá junto con todos los premiados tras el acto celebrado en La Lonja. / REPORTAJE GRÁFICO: ALBERTO VERA

Bauzá defiende la política «digna» y se reivindica

El president aprovecha la gala de la Diada para retomar la bandera contra la corrupción, ensalzar la gestión del Govern y lanzar un mensaje de optimismo / «No todo es un desastre; no falta tanto para salir de la crisis»

DANIEL ÁLVAREZ / Palma
La conmemoración de los 30 años del Estatut de Autonomía de Baleares arrancó ayer con el acto institucional en la Llotja de Palma, la gala de entrega de los premios Ramon Llull y las medallas de Baleares, y con un discurso reivindicativo del presidente del Govern, José Ramón Bauzá. El líder del PP aprovechó el escaparate para defender la política, el ejercicio «de este oficio, no profesión»; para retomar la bandera contra la corrupción ante la crisis institucional, política y social que atraviesa España; y para ensalzar la gestión del Govern en sus casi dos años de mandato. «No nos engañemos, es un mal momento para reivindicar la política», dijo al poco de empezar, tras una breve alusión al Estatut en la que descartó reformarlo porque «no es un debate prioritario» para los ciudadanos y después de afirmar el sentimiento «español» y de «proyecto común de nación». Lo «urgente» y que «preocupa», subrayó, es «reactivar la economía, luchar contra el paro o combatir la corrupción». Después, fue ensalzando la labor del Govern en los tres frentes y acabó con un mensaje de optimismo: «Hay motivos. Siendo realista podemos decir que Baleares saldrá de la crisis y que no falta tanto. Las islas han demostrado tener una economía más fuerte que otras comunidades».

«Aunque algunos días lo parezca, la verdad es que no todo se hunde, no todo es un desastre», dijo antes. Aunque, primero, recuperó el que fue uno de los ejes de su campaña electoral: «tolerancia cero contra la corrupción». «Por desgracia, hablar de política hoy es hablar de corrupción, de intereses ocultos, de tramas oscuras... De cualquier cosa menos de vocación de servicio público», se

lamentó. Bauzá la reivindicó, y en este caso no sólo la de los suyos: «Muchas personas en esta comunidad trabajan desde la política con el objetivo tan nítido, transparente y digno de ayudar a las personas».

Apeló al «no todos somos iguales», a su objetivo de «dignificar» la política y de recobrar la confianza de la calle en los dirigentes porque «está en duda» y sin ella «no hay política que valga». Después, ya dentro del balance de gestión del Govern, cuando defendió que es «más serio, reducido y por supuesto más austero», resaltó sus «índices de transpa-

«Por desgracia, hablar de política es hablar de corrupción, tramas e intereses ocultos»

rencia incuestionables». Todo ello en medio de la tormenta política porque no declaró dos empresas ante el Parlament al inicio de su mandato.

En clave económica y de gestión, no negó «las dificultades del momento» y que se ha podido «equivocar», porque «no se equivoca quien no hace nada», y que el Govern «no podrá estar contento con las cifras de paro que todavía hoy tiene esta comunidad». Pero proclamó un «saldremos de la crisis» tras una lectura en positivo: la «única comunidad» que crea ocupación según la EPA; las 2.500 nuevas empresas en 2012, un 10% más que el año anterior; los buenos datos de la temporada turística y la previsión de que la que viene «será mejor». También sacó a relucir la cifra del déficit hecha pública ayer, que supera el límite marcado en tres dé-



Joana Barceló, Mabel Cabrer y Francina Armengol.

«Autobombo lejos de la calle»

D. A. El discurso de Bauzá irritó a la oposición. La socialista Francina Armengol hacía gestos de incredulidad durante la intervención y, como sus compañeros, ni aplaudió al final. Antes de atender a la prensa, el ex popular Toni Pastor, al que tampoco le gustó nada, le aconsejó que primero respirase. «Ha sido discurso muy poco institucional, muy poco a la altura, de autobombo, festejándose a sí mismo y no el día de la autonomía, y alejado de la realidad de la calle, exageradamente optimista», declaró Armengol. Sobre sus palabras sobre corrupción y transparen-

cia, afirmó: «No sé si hace reír. Quien ha sido capaz de mentir en su declaración ante el Parlament no puede ser un ejemplo de transparencia». El portavoz de Més, Biel Barceló, ni asistió, en protesta por las «mentiras» de Bauzá y por no galardonar con el Ramon Llull a ninguna mujer, aunque, por respeto a los premiados, como el PSIB, asistieron dos de sus dirigentes. Antoni Alorda criticó al president por «olvidar a los premiados, dar lecciones y decir que todo va muy bien, cuando eso no es lo que se vive en la calle». «Ha sido un discurso para el PP, no para los que lo están pasando peor».

cimas pero ha bajado del 4,1% al 1,8% en un año, una rebaja «notable» y «un gran esfuerzo de todos», por la que comparecerá en el Parlament para explicar «este gran trabajo».

Frente a las protestas por los recortes, aun sin citarlas, subrayó que el Govern «salv guarda los servicios sociales, la sanidad y la educación». «El Estado del Bienestar continúa, pero mejor gestionado». Antes, porque era «momento de pasar cuentas», reivindicó el cumplimiento de sus «compromisos fundamentales»: el equilibrio presupuestario y la reforma de la Administración, «dos

El presidente de la ONCE, por la ilusión frente a «la tiranía de las malas noticias»

cuestiones no resueltas pero que por descontado están mucho mejor que en junio de 2011», al llegar el PP y salir el Pacte. «Un buen trabajo en condiciones difíciles y con muy poca ayuda», reprochó a la oposición.

«Siempre adelante», finalizó. También el presidente nacional de la ONCE, Miguel Carballeda, que intervino en nombre de los premiados con las medallas, apeló a la ilusión porque rechaza «vivir bajo la tiranía de las malas noticias de cada día» por los «problemas en la economía, la política, la moral... en todo». El padre jesuita Peter Llobell, director de Colegio Montesión, en representación de los galardonados con los Ramon Llull, destacó la vocación de servicio y censuró «las discusiones banales, las descalificaciones inútiles y las desconfianzas mutuas».